



## **TRABAJO FINAL DE GRADO**

Presentado para acceder al título de

**Licenciatura en Psicomotricidad**

**Título: “La Función Corporizante y el Vínculo de Apego como Bases Fundantes de la Constructividad Corporal en la Infancia”**

**Autor:**

**Culotta Francisco  
DNI: 31.996.222**

**Director/a:**

**Lic. Claudia Iriondo**

**Lugar:  
Rosario**

**Fecha de presentación  
17/07/2023**

**Firma autor/es**

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'Francisco Culotta', is written below the text 'Firma autor/es'.

**Índice:**

- Área Temática.....2
- Resumen.....2
- Introducción.....3
- Problemática.....5
- Objetivos Generales y Específicos.....5
- Marco Teórico.....6
- Desarrollo.....8
- Conclusión.....19
- Referencias Bibliográficas.....20

**La función corporizante y el vínculo de apego como bases fundantes de la constructividad corporal en la infancia.**

**Área temática:**

La Función Corporizante, el Vínculo de Apego, la constructividad corporal en la infancia.

**Resumen:**

A través de los contenidos que se irán desarrollando a lo largo del texto, nos propondremos profundizar sobre los conceptos de la función corporizante y el vínculo de apego como bases fundantes de la constructividad corporal en la infancia. Abordando, desde la mirada de distintos autores referentes, tanto de la psicomotricidad como de otras disciplinas. Entendiendo como estas influyen dejando consecuencias tanto positivas como negativas. En este marco, se presentan una serie de objetivos para lograr lo propuesto en este trabajo monográfico, posibilitando así la comprensión y así ampliar los conceptos anteriormente mencionados. Este recorrido teórico nos permitió poner en diálogo diferentes concepciones, sin embargo, concluimos que los mismos confluyen en un único resultado: que el infante no es un ser aislado, se construye siempre a partir de otro significativo, en relación.

Palabras claves: Función Corporizante - Vínculo de Apego - Constructividad Corporal - Infancia.

## **Introducción:**

El presente trabajo monográfico tiene como propósito abordar la importancia del rol del adulto significativo en su función corporizante para la conformación del vínculo de apego en la constructividad corporal en la infancia, planteados desde las diferentes concepciones que surgen desde la psicomotricidad, tomando como autores principales a Calmels, D. quien trae el concepto de Función Corporizante y a Chokler, M. quien plantea al vínculo de apego como segundo organizador del desarrollo psicomotor y poniéndolo en diálogo con la mirada de González, L. acerca de cómo la constructividad corporal en la infancia es siempre en relación a un otro, tanto en sus manifestaciones positivas, como negativas; poniéndolos en diálogo bajo la mirada de Bergés, J. considerándolo un gran referente dentro de nuestro campo disciplinar.

Los conceptos a desarrollar parten desde la perspectiva de diferentes autores, los cuales nos parece importante poner en diálogo, ya que consideramos fundamental reflexionar sobre la influencia de estos conceptos en torno a la constructividad corporal del niño/a desde la Psicomotricidad.

A partir de la información recabada a través de la revisión bibliográfica nos propondremos analizar la función corporizante y el vínculo de apego como bases fundantes de la constructividad corporal en la infancia. Describiremos el concepto de función corporizante buscando caracterizar el vínculo de apego en particular en la infancia. Describiendo la noción de constructividad corporal en la infancia en relación al otro significativo.

Durante el transcurso de este recorrido abordaremos los conceptos de Constructividad Corporal presentada por González Leticia, Función Corporizante abordado por Calmels Daniel, y Chokler Mirtha desde su segundo organizador del desarrollo se referirá al Vínculo de Apego. Articulando los mismos con diferentes autores que aportarán su mirada desde la Psicomotricidad y desde otras disciplinas, los cuales serán el sustento para arribar a una conclusión sintética sobre lo recabado.

**Planteamiento del problema:**

La función corporizante y el vínculo de apego como bases fundantes de la constructividad corporal en la infancia.

**Objetivo General:**

Analizar la función corporizante y el vínculo de apego como bases fundantes de la constructividad corporal en la infancia.

**Objetivos específicos:**

- Describir el concepto de función corporizante.
- Caracterizar el vínculo de apego en particular en la infancia.
- Describir la noción de constructividad corporal del niño en relación al otro  
significante.

## **Marco teórico:**

Para comenzar con el marco teórico de este trabajo monográfico, abordaremos y desarrollaremos los conceptos fundamentales que atraviesan a la problemática planteada.

Comenzaremos desarrollando el concepto de **vínculo de apego**, en primer lugar, por ser el que nos hará preguntarnos sobre los demás conceptos. Este concepto es abordado por diferentes autores de diversas disciplinas como la psicología y la psicomotricidad, entre otras. Es por ello, que nos resulta interesante traer la definición que realiza el psicólogo Bowlby (1986), quién estudió exhaustivamente sobre el tema, él cual definió el comportamiento de apego como una “forma de conducta instintiva que se desarrolla en el hombre, al igual que en otros mamíferos, durante la lactancia y tiene como finalidad o meta la proximidad a una figura materna” (p.111). Mediante esta cita el autor se refiere al vínculo de apego como una conducta innata presente en todos los seres humanos respecto a la necesidad de cercanía de su referente.

Mientras tanto, Mirtha Chokler toma este concepto y lo transforma en el segundo Organizador del Desarrollo, en su libro *Las aventuras dialógicas de la infancia* (2017) afirmando que, “sin duda la función ineludible del vínculo de apego como Organizador del Desarrollo es que, en cada momento necesario, el adulto protector ayude realmente al niño a disminuir la alerta y la excitación desmesurados frente al temor a lo desconocido del mundo que llevan a la angustia agotadora” (p.52). Ratifica de esta manera que el vínculo de apego es fundante para el curso del desarrollo del niño y más adelante hace mención que también tiene una incidencia en el proceso de estructuración del psiquismo y de la personalidad del sujeto.

Chokler, en este apartado, denomina a la persona adulta que estará en contacto con el niño en dicha interacción como la persona significativa, el cual portará el rol como la **figura de apego**, "(...) las personas investidas como figuras de apego, dejarán marcas de la eficacia y operatividad del vínculo para filtrar los estímulos invasores" (2017, p.52). La autora revaloriza la figura del adulto como fundante en el vínculo con el niño/a, brindándole de esta manera la seguridad afectiva.

Por otro lado, Daniel Calmels (2009) introduce el concepto de "**función corporizante**", en el que "el adulto participa, consciente o no, de la construcción del cuerpo del niño. La necesidad que tiene el niño/a de la presencia del adulto, se debe en parte, por su función corporizante" (p.104). Respecto a esto que menciona el autor vemos reflejada la importancia del rol adulto en la conformación subjetiva del infante. También trae el concepto de Función Captadora, que le otorga al adulto un rol activo, partícipe necesario en la interacción con el niño/a.

El concepto de **constructividad corporal** es traído por Leticia González, (2009), quien refiere que "*el cuerpo es en construcción en y para la relación con un otro.*" Y enfatiza que "*es a partir de ese otro que el sujeto se va construyendo y sabiendo de dicha construcción*". (p.14) Mediante estas citas se entiende que el cuerpo se construirá en un entre dos, a través del intercambio, de la interacción del niño con el otro, con el medio al que tendrá acceso su cuerpo. La autora plantea que el cuerpo es una estructura tónica, instrumental y cognitiva, en una permanente inclusión cuyos efectos son las variables relacionales, las cuales define como "los espacios y funcionamientos corporales a los cuales se acciona y se vehiculiza la relación del sujeto consigo mismo (integración estructural) y con un otro." (p.21) Es decir que las variables relaciones son aquellas que le darán al niño/a la posibilidad de poner su intención y determinación en el accionar sobre el entorno y los otros.

**Desarrollo:**

Desde el comienzo de la vida el bebé es dependiente absoluto de un otro para su subsistencia, y es a partir de ese otro que comienza adquirir los saberes sobre sí y sobre su entorno. En este sentido escribe González (2009) “La especie humana no sabe de su cuerpo si no es a partir de un otro. El hombre no desenvuelve por sí solo los dispositivos genéticos de lo que denominaremos el proceso de constructividad corporal.” La autora continúa diciendo que, en el nacimiento la adecuación natural con la que se contaba en el vientre materno se rompe manifestándose mediante el llanto. (p.14) llanto que es traducido por el otro, y que desde ese primer momento le irá dando sentido, significancia, entablando así una primera comunicación, un diálogo. Es decir que el otro es imprescindible para que el cuerpo del bebé vaya cobrando sentido y vaya adquiriendo los distintos procesos de su desarrollo.

González, sitúa 3 fases en el proceso de constructividad corporal: La primera:

- *La Estructura Tónico Postural:* el bebé es significado por la madre en la constitución de un cuerpo al unísono: *el cuerpo es objeto del accionar del adulto*. Es a partir del adulto que el bebé va aprendiendo de sí mismo y da significancia a todos sus estados. El adulto descifra el llanto, pone voz a las expresiones, estructura al bebé por medio del tacto, el lenguaje, las miradas.
- La segunda fase es *la construcción del cuerpo instrumental*, la cual se lleva a cabo a través de las leyes de maduración del sistema nervioso, las cuales la autora retoma desde los estudios de maduración de Gesell, la Ley Céfalocaudal y la Ley Próximo Distal. Pone al sujeto en un lugar de acción, y sitúa la mirada, la escucha, el

habla y el tomar, ya no como recepción, sino dándole al sujeto el lugar que le posibilita poner su intención en dichos actos. En esta fase el niño/a *“privilegia el plano motor y la conquista del espacio como elemento primordial de relación con el otro y consigo mismo.”* (p.18) Aquí cobra relevancia la intención del niño a conquistar lo que tiene a su alcance desde sus posibilidades de movimientos. González, (2009) plantea como variables relacionales: *la prensión voluntaria, el desarrollo postural, el desarrollo de la coordinación dinámica general y el desarrollo de la coordinación de miembros superiores.*

- La tercera fase es el *Cuerpo Cognitivo*: el niño/a “constituye el proyecto de acción para concretar las intenciones”. Determina lo que quiere y elabora el trayecto a recorrer para alcanzarlo. Este es un periodo ya consciente del niño sobre su propio accionar en relación a su entorno, El niño cuenta con su cuerpo como medio de interacción en el que participan el ¿ qué hacer? ¿ cuándo hacerlo? ¿ por qué hacerlo? ¿ con qué hacerlo y con quién hacerlo?

Este primer conocimiento sobre sí mismo y sobre el otro es mediante el tono, el cual Wallon H. (1965) define como *“el telón de fondo de las emociones”*, es donde se implica a la vida afectiva y cognitiva del niño no sólo desde lo estructural orgánico, es en concordancia con esto que González (2009) habla de la Estructura Tónico - postural, sobre cómo *“el tono vehiculiza la primera modalidad de ser en el cuerpo con que el sujeto cuenta”* (p.15) es decir, que será lo primero que él bebé percibe de su madre o el otro referente. Es por eso que la autora lo toma como la primera fase del proceso de constructividad corporal, donde el cuerpo orgánico del bebe cobra significancia a través de su madre, la cual va otorgando sentido a todo lo que este va produciendo y demandando. Berges J. (1990) refiere que el bebé es *“receptáculo de la mirada, receptáculo de la voz”* (p.7) que es el

lenguaje, la palabra quien hace funcionar al cuerpo, por lo tanto, esto pone a ese bebé en relación a un otro del cual en principio recibe, lo coloca como receptáculo dentro de un campo tónico; el mismo irá sintiendo y manifestando en carácter de comunicación por medio de las fluctuaciones de su tono. Del mismo modo Bergés y Balbo (1998) plantean a las demandas del bebe como suposiciones de la madre, que reactivan su propio deseo. (p.27)

En concordancia a esto De Ajuriaguerra, J. (1979) se refirió al concepto de “*Diálogo Tónico Postural*” que habla sobre “el proceso de asimilación, y, sobre todo, de acomodación, entre el cuerpo de la madre y el cuerpo del niño; el niño sostenido por la madre es palpitable muy precozmente en un intercambio constante con las posturas maternas.” (p.14) A esto el autor denomina como los “primeros modo de apego”. Es de esta manera, que comienzan a desplegarse las primeras construcciones del cuerpo, por medio de los intercambios posturales con el otro, inscribiéndose cada entramado de una manera irrepetible y única, reflejando así sus modos de relacionarse, comunicarse y aprender a través del cuerpo y palabras del otro, conformando los primeros cimientos del vínculo, asentándose no solo a nivel tónico- postural sino también a nivel emocional. En la medida que este otro da sentido a las acciones del bebé, esto hará que él vaya ensamblando, andamiando en relación a las diferentes aferencias que va a ir sintiendo; su tono muscular se va a ir uniendo, se irá relacionando con otras inscripciones, que no lo van a dejar librado simplemente a la tensión- distensión, sino que irán entramando otras vivencias ligadas a las condiciones y transformaciones que portaran a este otro en este vínculo afectivo.

En relación a esto, nos resulta relevante mencionar lo dicho por Winnicott, D. (1992) sobre que, “los cuidados favorecen la tendencia innata del niño a “habitar” su cuerpo y a sentir el placer de las funciones corporales, a aceptar los límites impuestos por su piel, por esa membrana frontera que separa el yo del no yo.” (p11) En base a lo citado, el autor da cuenta de la importancia que posee la calidad de cuidado en la relación del bebé-otro para que se despliegue y vaya construyendo, apropiándose de su cuerpo. Asimismo, el autor

denomina como “madre lo bastante buena”, al adulto capaz de ejecutar la adaptación activa de las necesidades del niño/ niña. (Winnicott,1971)

Para Bowlby, J. (1986) el comportamiento de apego es una “forma de conducta instintiva que se desarrolla en el hombre, al igual que en otros mamíferos, durante la lactancia y tiene como finalidad o meta la proximidad a una figura materna”. (p.111) Es así, como el autor plantea a la interacción entre la madre/otro y el niño como un vínculo de confianza y protección en situaciones determinadas. El cuidado que se le brinde al niño es decisivo en esta relación de apego y significa la construcción de su corporeidad y su autonomía.

Hasta aquí expuesto sobre el vínculo de apego desde las miradas de autores pertinentes de diferentes disciplinas.

En base a esto, como referente de la Psicomotricidad retomamos lo expuesto por Chokler, M. (2017) sobre la conformación de la teoría de los “Organizadores del desarrollo psicomotor”, enunciando al “Vínculo de Apego” como segundo organizador. La autora explica que estos operan como los verdaderos ejes que ordenan, jerarquizan, determinan, facilitan, orientan los procesos y las acciones e interacciones en los recién nacidos y en niños pequeños. Refiere que estos conforman “un sistema complejo operativo de acción y de información, actuando sincrónica y diacrónicamente en interdependencia y determinación recíproca en el itinerario de constitución de la persona”. (p. 48) Es decir, que la constitución del sujeto no es algo simple librado al azar, sino que comprende múltiples factores que confluyen en la conformación de la subjetividad y construcción de lo que la autora denomina como “protoinfante”, periodo comprendido entre los 0 y 3 años.

A su vez, se presentan los organizadores del desarrollo psicomotor constituidos por cinco elementos, que se han reconocido y descritos como los fundamentales para el desarrollo de la persona, estos son:

1. el orden simbólico
- 2. el vínculo de apego**
3. la comunicación y sus lenguajes
4. la exploración y conocimiento del mundo
5. la seguridad postural y disponibilidad corporal (p.49)

En este apartado nos referiremos al “vínculo de apego”, el cual es reconocido por la autora como uno de los más importante para la constructividad de la persona. Funciones del Vínculo de Apego:

1. Ser Auxiliar del yo: Una función proteica, de nutrición y protésica en la que el niño/a se encuentra en su entorno con los adultos encargados de satisfacer múltiples necesidades biológicas, afectivas y sociales.
2. Brindar Seguridad Afectiva: donde el rol encargado es para el adulto significativo hacia el niño/a.
3. La función apaciguadora o neutralizadora, en sintonía con la función proteica, expresada por los niños/as ante la amenaza de lo desconocido, aumentando tensiones y generando inquietud.

El **vínculo de apego**, tiene que ver con el comportamiento del neonato y las respuestas del adulto. En este periodo La autora lo denomina con el término “protoinfancia”, se ubica en “el periodo de la ontogénesis previo a los tres años, aproximadamente, en el que se operan cambios vertiginosos, y en el que, al mismo tiempo, se organizan los procesos de individuación - subjetivación y las bases estructurales de la personalidad presente y futura”. (2017, p.76)

En dicho periodo, es preciso establecer lazos que le den significancia para así poder satisfacer sus “múltiples necesidades cotidianas”. Además, menciona que los bebés ya nacen con una “serie de recursos genéticamente programados y maduros”, para ingresar al medio circundante del cual dependerán, demandarán y construirán un vínculo de apego primordial.

Luego de todo lo expuesto anteriormente es fundamental comenzar a hablar sobre el lugar que ocupa el adulto/otro en la conformación de este sujeto; ya que, por lo visto hasta el momento, el adulto representativo, significativo, es esencial y necesario para que el niño comience a reconocerse en su propio cuerpo en relación a los otros, los objetos y al entorno que lo rodea.

Es por esta razón que tomamos a Calmels (2009) planteando que “el adulto participa, consciente o no, de la construcción del cuerpo del niño. La necesidad que tiene el niño de la presencia del adulto, se debe en parte, a lo que el autor llama como **“función corporizante.”** (p.104) Es decir que la figura de ese adulto/otro toma relevancia como organizador, significativo en la relación que se va estableciendo con el bebé/niño, convirtiéndose en primordial y vital para el mismo. El autor (2014) refiere que “la primera infancia no son los primeros escalones, sino los soportes sobre los cual se apoyan los peldaños del desarrollo.” por lo que esta función corporizante necesita de la constancia y corporeidad de ese otro que, en su función de crianza, crea.

Esta creación, es una Conformación, “el cuerpo del otro nos conforma” (p.104)

Conformidad en dos sentidos posibles:

En primer lugar:

El cuerpo del otro nos tranquiliza, nos da lo que necesitamos, cobijo, sostén, acuerdos, asentimientos, aceptación y esto nos deja conformes por lo menos temporariamente, pues el cuerpo del otro siendo una necesidad debe reiterarse en presencia. Aquella cantidad dialécticamente cobra un giro de calidad. El acogimiento reiterado del otro nos brinda el sosiego necesario para hacer de la continuidad una presencia de identidad.

Esto armoniza con lo antes citado por Mirtha Chokler, como una de las funciones del vínculo de apego.

En segundo lugar:

El cuerpo del otro, al darnos forma nos conforma no solo porque nacemos de un de un cuerpo y en la mayoría de los casos nos alimentamos de él, sino porque el otro en su relación corpórea nos moldea, nos da perimetraje y frontera. Nos modela con la mirada, la escucha, la voz, la actitud postural, la sonrisa y también con el contacto. (p.104)

Entonces es posible dar cuenta de cómo el rol significativo de ese otro adulto es fundante, resignificando, poniendo en valor el accionar del niño, donde encuentra una devolución que lo espeja y lo constituye como un ser auténtico y singular, de acuerdo a cada espacio, cada situación, relaciones que se establezcan en su medio circundante.

Calmels (2011) menciona que a los cinco años de vida se construyen las bases del cuerpo y sus manifestaciones, que tendrán una configuración a nivel de la imagen del

cuerpo (particular, único y original) y en construcción del esquema corporal, permitiendo la localización del mismo sobre los objetos y el medio circundante. En consecuencia, el cuerpo “es” en sus manifestaciones. Es decir que la presencia de las manifestaciones corporales es la prueba de la existencia del cuerpo. En consonancia con lo expuesto por Berges, (1990) es a partir del contacto, los sabores, la actitud postural, la mirada, la escucha, la voz, la mímica facial, los gestos expresivos, las praxias, entre otros, en donde el cuerpo cobra existencia, es decir en la realización, es definida por el autor como el modo en que se muestra o presenta cada sujeto frente al mundo; cómo despliega su accionar y su funcionamiento en función al medio que lo rodea, en relación a los otros. En sintonía a lo dicho por Leticia González, con respecto a la constructividad corporal, que “el cuerpo es en construcción en y para la relación con un otro.” Es decir que el cuerpo se construirá en un entre dos, a través del intercambio, de la interacción del niño con el otro, con el medio al que tendrá acceso su cuerpo, también en esta relación además influye el lenguaje, enmarcando, delimitando, describiendo y haciendo funcionar el cuerpo en su medio ya que como dice Berges(1991) solo se tiene “acceso al cuerpo porque se habla de él”; es el lenguaje el que articula y hace funcionar al cuerpo, este mismo sostiene y habilita las posibilidades de habla para el niño, en donde se van entramando todas las formas subjetivas y de simbolización.

Por otro lado Calmels (2011) relaciona a la función corporizante, a las semejanzas que se observan frecuentemente en hijos de reproducción no biológica, nombrándolos como “hijos de Cuerpo” niños que llevan en sí mismos las “huellas de un linaje corpóreo, moldeados, ritmados, saborizados en ese vínculo de crianza.”( p. 108) Es por eso que si bien hay autores que hacen referencia a la Madre, unida por el vínculo biológico, se entiende que devenido de las actuales concepciones de familia e incluso por vínculos adoptivos, esta figura corporizante, estará dada por ese otro en relación con el niño/a..

A través de este recorrido teórico se da cuenta de cómo la función corporizante y el vínculo de apego son bases fundantes para la constructividad corporal en la infancia. Sin embargo, resulta pertinente profundizar desde los fundamentos teóricos, sobre lo que ocurre cuando surge lo que Berges (1990) llama “la ausencia sobre fondo de presencia” o lo dicho por Calmels (2009) “la ausencia es entendida como una carencia y se transforma en una falta”.

Calmels (2009), expone que “si aceptamos que el adulto participa activamente en la corporización del niño, también podemos decir que su ausencia es entendida como una carencia y se transforma en una falta” (pp.104 y 105). Esto está en sintonía con lo dicho por Bergés J. (1990): “la ausencia sobre fondo de presencia, y la presencia sobre fondo de ausencia, compromete la motricidad del niño y en particular su postura en la oralidad, es decir que el cuerpo se transforma en devorante de las funciones y en su funcionamiento.” (pp. 7-8).

Por medio de lo anterior se da cuenta que la determinación que tiene el otro significativo en este funcionamiento, está dada tanto por la presencia, la cual en el decir de Calmels debería ser una constante, como por la falta, y siempre se va a manifestar en la “realización.” (Berges, 1991)

Por su parte Calmels (2009), continua:

La ausencia o el retaceo de la corporeidad del adulto produce en el niño una anemia corporal, un debilitamiento de la expresividad gestual, de la mímica facial, de la actitud postural, de la capacidad de mirar, de escuchar, de contactar, de saborear, de oler, de producir una voz propia. El retaceo de la corporeidad crea una verdadera debilidad corporal. (p.105)

Del mismo modo Chokler (2017) menciona que:

Las huellas mnémicas de la interacción en la experiencia creada y recreada día a día construyen las matrices afectivas relacionales y sociales que permiten al sujeto sentirse mejor o peor acompañado confiando en su entorno y seguro de sí mismo o precariamente sostenido y hasta a veces perversamente sometido.  
(p.53)

Por lo tanto, es preciso decir que es el adulto conformador de la constructividad corporal del niño, el responsable de las huellas mnémicas que se inscriben en él tanto de manera positiva como negativas; y estas huellas se dejan ver en el niño/a, se hacen cuerpo, mediante expresividades, el manejo de las frustraciones al enfrentar diferentes situaciones, en los gestos, en el juego, en todo lo que el niño/a lleva a cabo, es decir en la realización nombrada anteriormente, la cual es referenciadas por Bergés, (1990), quien en su planteamiento de cuerpo receptáculo, lo sitúa a este como marcado con huellas, estampillas, sellos, dice que el cuerpo “ hace ver los chirlos, los tatuajes, la nobleza de su historia.” (p.44) Es decir que es el adulto en ese rol conformador, estructurador, partícipe activo en la conformación subjetiva de ese niño/a.

En relación a esto Chokler presenta a la figura de apego como “eficaz y operativa” y expone que “las experiencias tendrán una incidencia fundamental en los procesos de estructuración del psiquismo y de la personalidad en el curso del desarrollo” (p.53) es decir que filtraran los estímulos que irrumpen de forma negativa, brindando gratificación o frustración y acrecentando las diferentes sensaciones que se pudieran producir, ya sean buenas como malas.

Respecto a la Función Corporizante Calmels (2009), coloca como captadora de la atención a la expresividad corporal del rol adulto, mediante la constancia y variación de la gestualidad expresiva serán lo que convocarán al niño/a hacia el cuerpo del adulto.

Por otro lado, el autor expresa que la función "humanizante" no puede ser reemplazada por medio de objetos externos al cuerpo del adulto. A estos objetos, el autor los llama "captadores de la atención" ya que interfieren en la captación de los sutiles cambios corporales que se dan en la interrelación, como así tampoco reemplazan lo que el adulto provee por medio del contacto, la voz y todo lo que implica la función corporizante. En base a esto dice que, "No existen carencias por falta de estímulos, sino por la ausencia de vínculos estimulantes. No se trata de tener sino de sostener, no se trata de tacto sino de contacto" (p.86). Con lo mencionado, se rescata la importancia de la función que cumple la relación cuerpo a cuerpo entre el adulto significativo y el bebé o niño/a. Es decir, que, si este cuerpo no es corporizado a través de un otro, sino por medio de objetos que cumplen el rol de otro, el niño/a es desafectivizado, conformando en una máquina. (p.105) manifestaciones visibles por ejemplo en la expresividad oral, los tipos de juego y/o falta de juego.

**Conclusión:**

Por lo tanto, luego del recorrido por los conceptos desarrollados por los distintos autores aquí expuestos, entendemos la importancia que tiene el adulto significativo para la estructuración del niño/a. Si bien cada uno expone mediante conceptos y teorías de diferentes maneras sobre la problemática planteada, todos se interrelacionan y complementan; el adulto, cumpliendo con su función corporizante se entrelaza en una relación tónico postural con el bebé generando un vínculo inigualable, el denominado, vínculo de apego, es por medio de él que el bebé comienza a adquirir todos los procesos que le permitirán alcanzar un desarrollo psicomotor de manera adecuada o no, es decir que alcanzará su constructividad corporal. Es por eso que el enriquecimiento teórico nos proporcionó el sustento para continuar interrogándonos e investigando más en profundidad sobre los niños/as en situación de abandono, en la que se presentan estas faltas.

## **Referencias Bibliográficas:**

- Bargés, Jean, (1990) “El cuerpo de la neurofisiología al psicoanálisis”, En Cuadernos de Psicomotricidad y Educación Especial. Año I. número I, Buenos Aires, Elite ediciones.
- Berges, J. (1991): El cuerpo de la neurofisiología al psicoanálisis. Cuadernos de psicomotricidad y educación especial. N°2 (Año I). pp 5-15.
- Berges, J. Balbo, G. (1998): Sobre el transactivismo. El juego de los lugares de la madre y el niño. Editorial Nueva Visión Buenos Aires
- Bowlby, J. (1986) “Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida”. Madrid: Editorial Morata (1999)
- Calmels, D. (2011) La gesta corporal: El cuerpo en los procesos de comunicación y aprendizaje. Recuperado: noviembre del 2022. Web: <http://www.desenvolupa.net/index.php/Ultims-Numeros/Numero-32-2011/La-gesta-corporal-El-cuerpo-en-los-procesos-de-comunicacion-y-aprendizaje-Daniel-Calmels>
- Calmels, D. (2009) “Infancias del cuerpo” Buenos Aires: Ediciones Puerto Creativo.
- Calmels, (2009) “Del sostén a la transgresión. El cuerpo en la crianza. Segunda edición Buenos Aires. Editorial Biblos, 2009, 2012...
- Calmels, D. (2014) Infancias en Revista de Psicomotricidad  
Recuperado: Noviembre del 2022  
<https://revistadepsicomotricidad.blogspot.com/2014/11/infancias.html?fbclid=IwAR0t aaRlfn0xfOAVVjN-6GA-oQeIZBVDSofTAbv65lxeF6N1FiTv6W7jV4>
- Chokler, M. (2017) “La aventura dialógica de la infancia” Buenos Aires: Ediciones Cinco.
- De Ajuriaguerra, J. (1979) The- len Universidad de Missouri. “Discursos del Prof. Dr. Julián De Ajuriaguerra” Extraído de la web:

<https://revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/article/download/9493/12310>

Falk Judit (1992) Cuidados Corporales y Prevención Traducción: Chokler Myrtha -  
Revista La Hamaca N°5.

Wallon, H. (1965) Los orígenes del carácter en el niño, Lautaro, Bs. As., 1965.

Winnicott, D (1971) "Realidad y juego". Londres: Editorial. Gedisa.